



Francesca Pratllo, fsp

FE COMO RELACIÓN

¿Cómo hablar de la fe hoy? En la era de la tecnología, la fe parece ser un planeta misterioso y desconocido y el Dios viviente haberse perdido irremediabilmente... ¿O tal vez Dios queda sólo eclipsado? El eclipse de la luz no corresponde a su extinción. Lo que se ha interpuesto entre Dios y nosotros podría retirarse. Nace así la confianza en su retorno. El eclipse ha sido provocado por la nube de la prisa, de la superficialidad y de la nada, que no nos deja pensar, sentir y ver "al Otro/otro". El resultado: un mundo cada vez más fragmentado y poco habitado. El auténtico diálogo, y por lo tanto, cada real cumplimiento de la relación, comportan siempre una acogida profunda y absoluta de la alteridad de Dios y de la alteridad del hermano y de la hermana que encuentra nuestra vida.

La fe acompaña la existencia desde el inicio y asume diversas formas en el proceso de crecimiento personal. Inicialmente tiene como objeto las personas y las cosas necesarias para la vida, y se apoya exclusivamente en el testimonio de quien comunica vida. Creciendo, la persona amplía y profundiza su horizonte. La forma adulta de la fe se logra cuando se descubre que ninguno, ningún objeto y ninguna situación de la historia, pueden responder de modo definitivo a la tensión que cada uno lleva dentro. Solamente a este punto es cuando comienzan de modo autónomo la búsqueda de Dios y la fe. La fe como relación tiene como único objetivo *el contacto con el Tú de Dios*, que a su vez hace entrar en comunión con todos los demás "tú".

La Revelación habla de *fe* usando dos palabras cargadas de significado: la palabra ebraica *'emunah* en el Antiguo Testamento y

la palabra greca *pistis* en el Nuevo Testamento. Dos aspectos diversos de la fe, pero absolutamente complementarios cuando hablamos de la fe de Abrahán, Isac, Jacob, Moisés, Job, entonces la fe asume las características del *'emunah*, que substancialmente quiere decir "tener confianza en Alguo". El hombre de fe es aquel que se ha "prometido y entregado al Dios que es" y quien a su vez lo "sostiene y custodia"

La fe es reciprocidad dialógica, no un libro de reglas para consultar lo que se debe hacer en la vida. Vivir en el *'emunah*, en realidad quiere decir concretamente "estar de pie, mantenerse firme, tenerse duro, regirse, resistir, perseverar ante el Dios viviente" con todo el corazón.

La fe como relación recibe su cumplimiento del Nuevo Testamento. Solamente cuando se pasa a la *pistis* se comprende que no basta tener confianza en Alguien, sino que es necesario reconocerlo como Verdad absoluta de su propia vida. La relación de confianza (*'emunah*) se basa en un contacto con Aquel en quien se tiene confianza, mientras que la relación de reconocimiento, en el Nuevo Testamento, se basa en la acogida plena de lo que se reconoce como verdadero. Reconocer en Jesús la verdad de Dios quiere decir, adherirse a él, reconocerse y reencontrarse en él a partir de una relación de intimidad y proximidad sin precedentes. Jesús de Nazaret da a la fe un cuerpo, un rostro, un corazón, un nombre.

Por consiguiente, tener fe en Dios, significa tener total confianza en él (*'emunah*), reconociéndolo verdad absoluta (*pistis*) a través de la auténtica asimilación del pensamiento y de los sentimientos de Cristo Jesús (cf. Flp 2,5-11).